

## OBITUARIO



JORGE EDUARDO RIVERA CRUCHAGA

Jorge Eduardo Rivera Cruchaga falleció el 23 de Enero del presente año a la edad de 90 años. Tuve la fortuna de escribir un homenaje a su persona y una reseña de su trabajo filosófico en esta revista (GPU, 11; 3: 230-237) en el mes de septiembre de 2015. No repetiré lo allí dicho, pues está al acceso de quienes se interesen por su vida y su obra. Lo que sí deseo expresar es mi profunda tristeza. Fuimos amigos, conocí de su vida, de sus afanes y de sus reflexiones; admiré su capacidad de expresión lingüística en diversos idiomas, su convicción religiosa –a pesar de no ser yo una persona religiosa en ningún sentido– y su talento docente ejercido a lo largo de toda su vida. Pero también discrepé en materias filosóficas, y en especial, en aquellas referidas al pensamiento de Martin Heidegger. Me sentí con el derecho de discrepar, aunque dudo que exista alguien que haya conocido mejor al filósofo alemán. Su traducción de la obra capital de Heidegger “Ser y Tiempo” desde el alemán al castellano, en mi percepción, es magistral. ¿Cómo tuve la osadía de disentir? Porque con él, esa palabra no era aplicable: no eran discusiones, sino conversaciones auténticas, en las que el tema no era ni yo ni él, ni tampoco Heidegger. El tema era acerca de lo que ocupó y conmovió a Heidegger durante toda su vida: el sentido del Ser. Los años dan la capacidad de sentir nostalgia, que siempre es de aquello bueno, irremediadamente ido. Yo tengo nostalgia de los momentos vividos con él y no puedo dejar de sentirlo como parte de un grupo de personas a las que amé y con las cuales me sentí con la inefable felicidad de la reflexión compartida. Y deseo nombrarlos: Max Letelier, Armando Roa, Félix Schwartzmann, Humberto Giannini y Hugo Miller. Todos ellos ya no existen, pero están presentes y lo estarán en mí, profundamente, mientras yo exista.

CÉSAR OJEDA